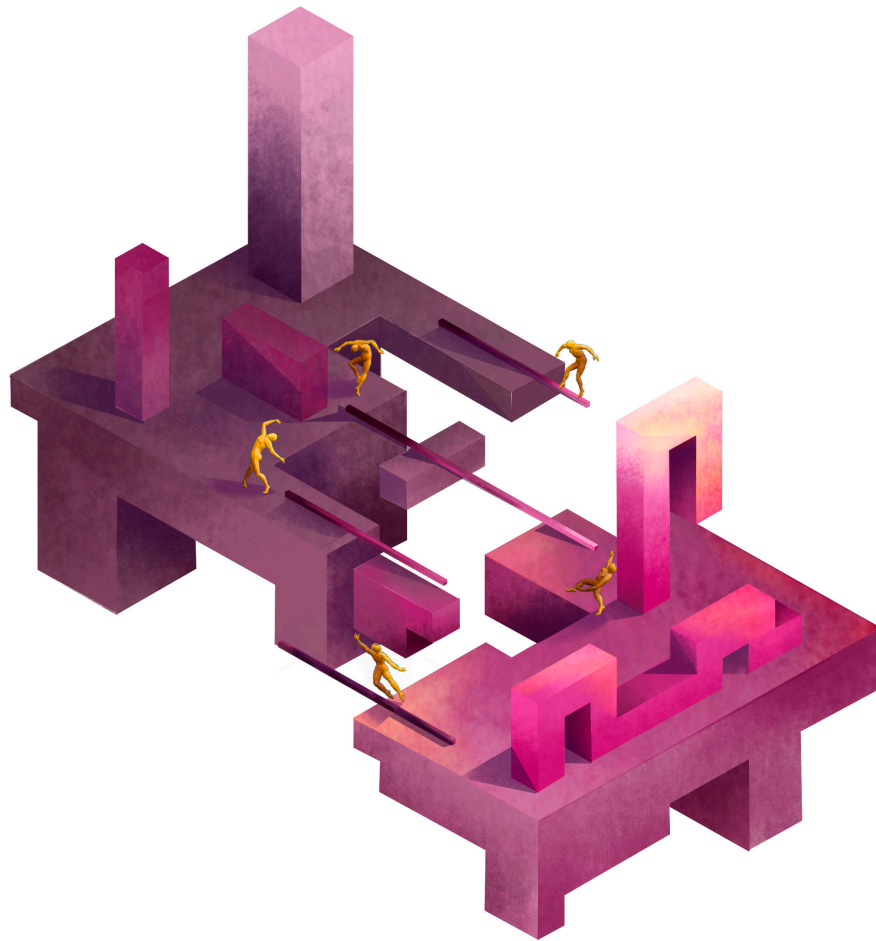




Entre lo humano y el bailarín: Práctica, academia y ética en la arquitectura ecuatoriana contemporánea

Between the Human and the Dancer: Practice, Academia, and Ethics in Contemporary Ecuadorian Architecture

Mónica Alicea Matos*

Universidad de Especialidades del Espíritu Santo, Ecuador
maliceam@uees.edu.ec

Received: 2026-03-12
Accepted: 2026-05-15
Published: 2026-06-30

Palabras clave: academia, práctica, política, mercado, crítica.

Resumen | Entre el pensar y el hacer se abre una grieta que atraviesa la práctica arquitectónica contemporánea. Este ensayo surge de una reflexión crítica de la autora basada en su experiencia dentro de la academia y la práctica profesional. A partir de esta posición situada, se realiza un paneo amplio por la problemática contemporánea del Ecuador, considerando el contexto del mercado inmobiliario, debilidad institucional, formación académica y responsabilidad profesional. Se argumenta que el distanciamiento entre academia y práctica, y la dificultad de cuestionar los sistemas dentro de los cuales operamos han contribuido a polarizar la profesión entre las lógicas del mercado y formas de resistencia con escasa incidencia en la transformación material de la ciudad. En este contexto, predominan dinámicas de ocupación territorial guiadas más por la rentabilidad económica que por criterios ambientales, sociales o urbanos, así como una arquitectura que con frecuencia privilegia las tendencias estéticas por encima de estándares técnicos de protección ambiental y humana. Adoptando una mirada cercana al periodismo gonzo, la autora se asume como parte activa de aquello que analiza. En el texto, renuncia a la ilusión de una neutralidad apolítica y plantea que solo a través de la autocrítica es posible construir una crítica verdaderamente consciente y abrir caminos de transformación en la práctica arquitectónica.

Abstract | Between thinking and doing, a fissure opens—one that cuts across contemporary architectural practice. This essay is grounded in the author's critical reflection on her experience in both academia and professional practice. From this situated standpoint, the text offers a broad survey of Ecuador's contemporary challenges, addressing the dynamics of the real estate market, institutional fragility, academic training, and professional responsibility. It is argued that the growing divide between academia and professional practice, together with the difficulty of questioning the systems within which we operate, has contributed to the polarization of the profession between market-driven logics and forms of resistance with limited influence on the ma-

terial transformation of the city. In this context, urban development is driven more by economic profitability than by environmental, social, or urban considerations, while architecture frequently privileges aesthetic trends over technical standards for environmental and human protection. Adopting an approach akin to gonzo journalism, the author positions herself as an active participant in what she analyzes. In the text, she relinquishes the illusion of apolitical neutrality and argues that only through self-critique is it possible to construct a truly conscious critique and open pathways for transformation in architectural practice.

“El intelectual público de ancha perspectiva ha sido sustituido por el intelectual técnico, quien responde a preguntas puntuales para una narrativa que ya está hilvanada.”
(Alicea Rodríguez, 2023)

Introducción

Una de las grandes inquietudes que me ha acompañado durante la práctica como arquitecta es lo que percibo como una brecha, cada vez más marcada, entre el arquitecto como hacedor y como pensador. Nuestro paso por la academia es, posiblemente, el momento en el que podemos ver más plenamente esa figura holística del arquitecto como técnico, artista e intelectual en una sola imagen. Muchos somos producto de instituciones educativas que históricamente han privilegiado un enfoque supuestamente apolítico, abordando de manera limitada el ecosistema sociopolítico en el que el arquitecto se inserta. En las aulas aún somos libres, hasta cierto punto, de una realidad plagada de inconveniencias y obstáculos para plasmar nuestras ideas. Sin embargo, la arquitectura como ejercicio profesional es, después de todo, un servicio, y como tal, está a la merced del poder.

Reconocer el control limitado que tenemos sobre la toma de decisiones y sobre ese contexto más amplio dentro del cual operamos es uno de esos primeros *shocks* que nos da la práctica. El segundo es que vivimos en un mundo donde valores como la justicia y el

Keywords: academia, practice, politics, market, criticism.

“El intelectual público de ancha perspectiva ha sido sustituido por el intelectual técnico, quien responde a preguntas puntuales para una narrativa que ya está hilvanada.”

(Alicea Rodríguez, 2023)

bien colectivo están muchas veces subordinados, o al menos condicionados, por intereses de gran escala que nada tienen que ver con la ética. El tercero, y el más importante, es que somos nosotros quienes estamos construyendo ese mundo: levantando sus edificios, pero también dando forma y legitimidad al ecosistema político que los atraiesa.

Una de las canciones que acompañó mi época de estudiante ha regresado curiosamente a mi memoria mientras escribo estas páginas. *Human*, interpretada por la banda de rock *The Killers*, explora la tensión que hay

entre la voluntad propia y estar a merced de la sociedad. Pregunta: ¿hasta qué punto somos humanos y hasta qué punto somos bailarines? Según el autor, la letra fue inspirada por Hunter S. Thompson, estadounidense pionero del estilo *gonzo*, un modo periodístico que consiste en insertarse en la narrativa como participante activo, en lugar de observador pasivo (Kreps, 2008). El icónico estribillo, “*are we human or are we dancers?*” provee la fuerza poética para resaltar a dos figuras contrapuestas: el humano y el bailarín. Una como representación de la autenticidad y el otro como el *performer* que se mueve al placer de los demás.



Figura 1: Carta de Sasha

Czech a su yo futuro. (2022)

Nota: Ilustración perteneciente a la serie *Letters to a Young Architect*, en la que profesionales y estudiantes reflexionan sobre el futuro de la profesión. Tomado de *The Architectural Review* (2022).

Traducción: “Querida Sasha, M.Arch.: Espero que estés bien. Sé que has hecho lo mejor que has podido con las oportunidades que te han dado. ¿La industria de la construcción se ha vuelto más sostenible? ¿O el planeta ahora está en llamas y/o bajo el agua? Sea como sea, haz lo que hagas, por favor no te vendas y empieces a diseñar casas de lujo en Marte solo por dinero. Si ese es el caso, por favor corrige tu rumbo e invierte tu tiempo en algo significativo. ¡Creo en ti! Con cariño, Sasha.”

La mayoría de nosotros existimos en un punto medio entre estas dos figuras. El privilegio de deslindarnos de estructuras de poder y tener la libertad de abrazar ese rol crítico — tan necesario en la sociedad actual — tiende a estar limitado a círculos académicos y a ciertas condiciones inusuales donde no existe la necesidad de vivir de la arquitectura. Debemos distinguir entre hacer arquitectura y vivir de ella. Vivir de la arquitectura implica, inevitablemente, insertarse en un contexto donde lazos financieros establecen, completa o parcialmente, las decisiones sobre cuándo, dónde y cómo se interviene. Si bien en algún momento percibía lo social y lo político como temas muy amplios y limitantes al ejercicio creativo, durante la práctica entendí que siempre estaban ahí: todos los días nos topamos con decisiones grandes y pequeñas que tienen una implicación política. Tal como lo describen los arquitectos y educadores Josep María Montaner y Zaida Muxí (2011): “la primera decisión política [...] radica en lo que se visibiliza y en lo que se ignora, en lo que se promueve y en lo que se oculta, en lo que se dice y en lo que se calla...” (p.16).

En la academia, esa invisibilización (deliberada o inadvertida) puede verse de diversas maneras. Como educadores —particularmente en los talleres de diseño— nos encontramos con la compleja tarea de formar estudiantes con principios técnicos y manejar un sinnúmero de variables con tiempo y recursos limitados. Sin embargo, es en las

preguntas que formulamos, las posturas que reproducimos y la priorización de aspectos técnicos y estéticos, a expensas de una reflexión crítica sobre los sistemas que sostienen el entorno construido, donde primero se manifiestan estas omisiones contextuales. Un ejemplo de ello es la universalización de cuerpos e identidades: ¿qué actores de nuestra sociedad estamos dejando fuera? Si bien hoy es más común escuchar voces alzándose en torno a temas como el urbanismo feminista, ¿cuánto estamos hablando de las necesidades de las personas sin hogar —muchas de ellas migrantes—, de la comunidad *queer*, de los jóvenes reclutados por el narcotráfico, de los animales abandonados, de los adultos mayores o de quienes sostienen silenciosamente la vida cotidiana, como los trabajadores domésticos? Por otro lado, resulta necesario reconocer y reevaluar el enfoque aún eurocentrista de la enseñanza de la profesión en la medida en que puede contribuir a reproducir mitos de superioridad de culturas hegemónicas e inferioridad de lo propio (García & Frankowski, 2023). Esto se refleja no solo en el diseño de edificios y paisajes que no responden a nuestra realidad climática, sino también en la producción de imágenes que idealizan el paisaje —cielos azules, aguas celestes, verdes intensos— y que, al no corresponder a nuestro contexto, terminan por ocultar las realidades y los cuerpos que habitan nuestros territorios.

Figura 2: *Karibao Resort Town en Engabao. (en construcción)*

Nota: El proyecto incorpora una laguna artificial de color turquesa y arena blanca que evoca paisajes caribeños y ejemplifica una representación idealizada del paisaje. Tomado de Pronobis (s. f.).



En la práctica profesional, estas decisiones se manifiestan de diversas maneras: en la aceptación de proyectos que perpetúan inequidades o la destrucción de nuestros recursos naturales; en las batallas que estamos dispuestos a dar para defender el bienestar colectivo; o en el acto del diseño mismo (la arquitectura puede ser integradora o excluyente en una planta, en una sección y hasta en un detalle). Cabe reflexionar sobre cuán selectivos debemos ser con los proyectos en los que participamos. Al respecto, el estudio de arquitectura WORKac, reconocido por su aproximación crítica y lúdica hacia lo social y ecológico, acuñó el lema “*yes to everything*” (“sí a todo”) (Andraos & Wood, 2017, p. 15). Lo plantea como filosofía para abrirse a oportunidades y descubrir su voz al comienzo de su carrera. Celebro la idea de encontrar en cada proyecto, independientemente del tipo, la escala o prestigio, una oportunidad para explorar soluciones creativas a problemas que se benefician del enfoque de *design thinking* descrito por Haan (2022). Sin embargo, ¿en qué momento o circunstancias debemos reconsiderar decir ‘sí’ a todo?

Me remontaré a una experiencia personal para ilustrar esta disyuntiva. Durante una charla a la que fui invitada a presentar un

proyecto propio, un estudiante cuestionó la necesidad de llevar a cabo diseños que expanden la huella urbana: “¿Por qué es necesario hacer este proyecto en este lugar? ¿Por qué no llevar a cabo el proyecto en la ciudad existente?” Se refería a la evidente contradicción de hablar de un proyecto sostenible cuando este invade un terreno virgen impactando ecosistemas y biodiversidad. Con franqueza le respondí: “No es necesario. La realidad es que este proyecto no debería existir; al menos no en este lugar.” Muchas veces, como arquitectos, nos enfrentamos a decisiones imposibles; que exigen evaluar desde una perspectiva ética si conviene involucrarse o abandonar un proyecto. La expansión urbana es un cáncer que debemos denunciar, pero sobre el cual tenemos poco control. Creo firmemente que trabajar sobre lo existente, a través del reuso adaptativo y el *infill*, es la manera en que batallamos este cáncer. Sin embargo, esto requiere analizar múltiples variables. Entre ellas la percepción generalizada de que lo nuevo es inherentemente mejor, así como la aspiración a una estética de *primer mundo* — de torres altas y vidriadas, dependientes de la industria de los muros cortina, adhesivos y selladores — que remite a la *Generic City* de Koolhaas (1995).



Figura 3: Ilustración del proyecto Santiago del Nuevo Samborondón (en construcción). (2024)

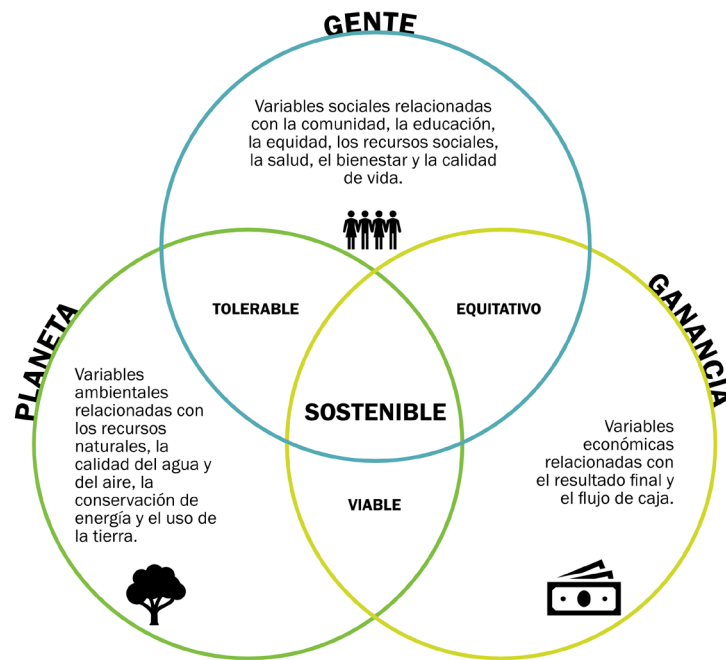
Nota: La ilustración fue elaborada por Gensler y el desarrollo inicial del plan maestro estuvo a cargo de Perkins Eastman. Tomado de El Universo (2024).

Considero esencial acoger cuestionamientos y ejercer la autocritica, reconociendo nuestra complicidad y las contradicciones que suelen existir entre nuestra práctica y nuestros valores. ¿Existe un escenario en el que podamos denunciar las incoherencias éticas de nuestro gremio, inclusive cuando hayamos sido partícipes de esto? ¿Existe un escenario en el que podamos hablar sobre lo que la ciudad necesita, inclusive cuando esto implique hacer crítica de nuestras instituciones, colaboradores o clientes? Si bien trabajar en pro-

yectos y planes a futuro de la mano de las instituciones gubernamentales representa el escenario ideal, en la práctica intervienen limitaciones estructurales —económicas, administrativas y burocráticas—. Ello, sumado a dinámicas de demagogia y corrupción sistémica, suele obstaculizar el desarrollo de proyectos necesarios y con conciencia ambiental. Dicho escenario nos deja a los que ofrecemos el diseño como servicio a la merced del desarrollo privado y un único *bottom line* económico.

Figura 4: El concepto de triple bottom line: prosperidad económica, bienestar humano y salud ambiental.

Nota: Elaboración propia, adaptada de *Knowable Magazine* (2021), a partir del concepto de desarrollo sostenible presentado en *Our Common Future* (World Commission on Environment and Development, 1987).



Como diseñadores, somos una pieza que se engrana dentro de un sistema que decide quién puede entrar, quiénes son escuchados y qué ideologías son materializadas. Sin embargo, existe una gran cantidad de decisiones arquitectónicas, puramente materiales, que muchas veces —de manera inconsciente— perpetúan estas narrativas de poder. Consideremos por ejemplo: ¿Tiene sentido seguir diseñando espacios públicos, como baños, desde un modelo rígido de binarismo de género que no garantiza condiciones seguras, inclusivas y equitativas para todos (Gattupalli, 2022)? ¿Exigimos conocer el origen de los materiales que especificamos, su impacto ambiental, sus efectos en la salud y las condiciones éticas de su producción? ¿Cuestionamos la excesiva dependencia en los sistemas de seguridad privada, hoy convertidos en una amenidad y símbolo de esta-

tus? Más que un *mea culpa*, abrazo la idea de dialogar sobre cuáles son esos puntos ciegos a los que podemos redirigir nuestra atención de una manera más consciente.

Las figuras del arquitecto

En este intento de conciliar la figura del arquitecto como pensador y hacedor, vale la pena analizar las diferentes variantes de estos perfiles de arquitectos: unos más anclados en lo reflexivo —o lo universal— y los otros en lo práctico —o lo específico—. Sin ser reduccionista o caer en categorizaciones estáticas, propongo analizar estos enfoques dentro del contexto ecuatoriano actual. Estos enfoques pueden leerse como herramientas conceptuales que, consideradas en conjunto, permiten establecer contrastes y aportar mayor claridad sobre sus implicaciones.

Para comenzar a entender estos polos, debemos hablar del distanciamiento progresivo de la academia y la práctica. Esto no es algo único de nuestro contexto, ambos mundos tienden a aislarse entre ellos. Históricamente, en Ecuador ha existido una estrecha relación entre la docencia y la práctica, desde la fundación de la primera escuela de arquitectura por el arquitecto italiano Francesco Maccaferri en 1929. Inclusive, un análisis reciente plantea que la mitad de los arquitectos practicantes de mayor relevancia entre el 1920 hasta el 2017 participaban activamente en instituciones educativas del país (Ludeña, et al., 2023). La evolución reciente de las normativas universitarias (Asamblea Nacional del Ecuador, 2018) ha favorecido progresivamente modelos académicos orientados a la investigación y a la dedicación docente a tiempo completo, consolidando la figura de un *arquitecto-académico*. Aunque este giro responde a esfuerzos institucionales por fortalecer la calidad y la producción de conocimiento, también ha implicado una menor integración con la práctica.

El arquitecto y educador español radicado en Quito José María Sáez ha expresado su preocupación frente a la priorización de la formación teórica por sobre la práctica. Argumenta que: “no tener gente de la práctica dando talleres en la universidad es un suicidio [...] inventamos las teorías para operar en una realidad compleja” (Sáez, 2024, 27:45). Sáez se ha expresado además sobre su formación de enfoque conceptual en España y sobre el choque cultural que experimentó al enfrentarse a las urgencias sociales y prácticas de un país en desarrollo como Ecuador. Comparto esa necesidad de arraigo a la realidad; como extranjera formada mayormente en Estados Unidos, reconozco el privilegio de sumergirme en búsquedas creativas y conceptuales distanciadas de la realidad. La inmersión en lo urgente puede ser una forma de estar atento a lo esencial. Sin embargo, también puede reducir el espacio para pensar en horizontes más amplios. Es en la diversidad de aproximaciones —desde las más abstractas y especulativas hasta las más prácticas— donde logramos imaginar otros futuros posibles.

Considerando estas dificultades, aún hoy, en gran medida la arquitectura ecuatoriana digna de reconocimiento proviene de arquitectos que están vinculados en cierto grado a la academia y que mantienen esta conexión como motor de creatividad, experimentación y reflexión. Sin embargo, la mayor parte de esta producción arquitectónica no es de carácter teórico o especulativo. Mucha de esta arquitectura es parte de un movimiento regional de enfoque artesanal y exploración tectónica. Esta práctica, en su mayoría de proximidad social, se propone “hacer mucho con poco” (Kliwadenko & Novas, 2017) a través del redescubrimiento de lo vernáculo, la economía de materiales y la participación comunitaria. La figura del *arquitecto-artesano* reconoce la escasa bibliografía respecto a materiales y métodos constructivos locales, y se propone descubrir muchas de sus soluciones técnicas a través del proceso constructivo. En colaboración con obreros y redes comunitarias que aún preservan ese conocimiento de generación en generación, sigue un proceso horizontal. Allí, el arquitecto, más que “ayudar” al cliente, busca un enriquecimiento colectivo (Granda, et al., 2020). Estos proyectos, en su mayoría construidos en contextos rurales o urbanos informales, gozan de una moderada complejidad programática, aunque no están exentos de desafíos en gestión de recursos y procesos de participación comunitaria. En ellos brillan las soluciones sobrias, geometrías puras y la expresividad de los materiales expuestos.

Figura 5: *Casa Toquilla, Portete. (2021)*

Nota: La Casa Toquilla combina una arquitectura de geometrías puras con métodos de construcción vernácula mediante el uso de materiales como bambú, madera, paja toquilla y kade. Tomado de Rama Estudio (2021).



Existe una clara distancia entre la arquitectura producida por arquitectos (Arquitectura con A mayúscula) y la mayor parte de la construcción del país. En general, la construcción se origina principalmente en dos ámbitos: el formal, donde operan arquitectos, desarrolladores y el gobierno; y el informal, donde opera el ciudadano a través de la autoconstrucción. Dentro de la arquitectura diseñada por arquitectos predominan las obras de pequeña escala. En cambio, los proyectos de mediana y gran escala son mayoritariamente llevados a cabo por desarrolladores inmobiliarios. Ya hace una década, Durán Calisto (2015) habla del distanciamiento entre la arquitectura de arquitectos y el mercado de bienes raíces. En su revisión de la arquitectura local plantea:

...la consecuencia de esta visión es que muchos de los mejores arquitectos no participan en la construcción acelerada de la ciudad, cuyo principal actor sigue siendo la ingeniería o la producción servil de planos, según la lógica de ‘el mayor número de metros cuadrados que la normativa permite al menor costo posible’ (p. 11).

Estos dos mundos, el de la arquitectura sin fines de lucro y el de la arquitectura con fines de lucro, se desconocen. Mientras un sector cuestiona la calidad y profundidad arquitectónica del otro, este último ignora la existen-

cia de una arquitectura que se plantea como alternativa contracorriente a las lógicas capitalistas.

Trasladar la visión y metodología del arquitecto-artesano hacia la arquitectura *for profit* (para ganancias), especialmente a proyectos de mediana y gran escala, es difícil. Aparte de la presión de los intereses económicos, operar en el mundo inmobiliario conlleva un estándar exigente de confort. Esto sin mencionar una serie de aspectos técnicos —como el control de temperatura, la privacidad o la acústica— y otros que implican responsabilidad en la protección de la vida pública. Aunque este enfoque artesanal y social aporta lecciones claves, como la participación ciudadana, su mayor influencia en la arquitectura del sector privado ha sido una revalorización de la honestidad del material y métodos constructivos vernáculos. Si bien este fenómeno se manifiesta con mayor claridad en la sierra ecuatoriana, en la costa persiste una preferencia por soluciones industrializadas —vidrio, metal y hormigón— asociada a ciertos imaginarios de modernidad, pero también guiada por criterios de durabilidad y mantenimiento. Tal preferencia suele darse en reemplazo de materiales vinculados a tradiciones constructivas locales, como la madera o el ladrillo, cuyos desafíos técnicos en la costa han influido históricamente en su menor adopción.



Figura 6: *Torre Bonica, Quito. (2022)*

Nota: La Torre Bonica de Diez + Muller en Quito potencia el uso y expresión del ladrillo en una edificación en altura. Tomado de Diez + Muller Arquitectos (2022).

En la industria ecuatoriana existe una escasa presencia de oficinas de arquitectura dedicadas exclusivamente al diseño. El **arquitecto-diseñador** se ve forzado a ser versátil. En el contexto de un mercado reducido, no hay muchas oportunidades de adentrarse a nichos especializados. Más bien, se debe poder responder a diversas escalas y tipologías. La reticencia del mercado a invertir tanto en sus servicios como en disciplinas complementarias —como el diseño de iluminación, paisajismo o acústico— deriva en que el arquitecto absorba estas tareas en tiempo limitado. Dentro de estas condicio-

nes, la escala residencial unifamiliar y el interiorismo funcionan como los principales laboratorios de experimentación. En ellos la espacialidad, materialidad y estética son protagonistas. Sin embargo, el mayor reto del diseñador es proponer ideas que vayan más allá de lo convencional en un mercado que subvalora el pensamiento y que exige resultados tangibles inmediatos. El análisis y la conceptualización son procesos clave: permiten evaluar posibilidades con rigor y profundizar ideas que exploran otras formas de habitar, impactando directamente nuestra calidad de vida.



Figura 7: *Una Casa, Dos Árboles, Samborondón. (2016)*

Nota: Proyectos residenciales como *Una Casa, Dos Árboles* en Samborondón (2016) son ejemplo de la vivienda unifamiliar como campo de exploración entre el interiorismo y el paisaje. Tomado de Intemperie Studio (2016).

El desarrollo de proyectos complejos plantea desafíos significativos. Su calidad depende del conocimiento y la pericia que solo pueden aportar equipos multidisciplinarios con experiencia probada. El diseño paramétrico ha comenzado a demostrar su valor en la construcción en altura; sin embargo, su potencial como herramienta para iterar y optimizar rendimiento es un recurso aún subutilizado. En ocasiones, se recurre a estudios internacionales para suplir vacíos de especialización, ofrecer diseños icónicos o servir como marca de calidad. A pesar de esto, con

frecuencia esta participación se limita a la definición esquemática del proyecto, mientras que el desarrollo se delega posteriormente a estudios locales. La expectativa de que muchos detalles del diseño se resuelvan en obra implica que, si el diseñador no participa en esta etapa, pierde la capacidad de incidir en que su visión se materialice tal como fue concebida. Esta distancia entre lo que se proyecta y lo que finalmente se construye constituye uno de los mayores retos del ejercicio del diseño arquitectónico en el país.

Figura 8: *The Hills, Guayaquil.*
(en construcción)

Nota: The Hills, proyectado por MVRDV en Guayaquil (en construcción), ejemplifica un desarrollo de gran escala donde firmas globales de renombre participan principalmente en la etapa esquemática del diseño. Tomado de Uribe Schwarzkopf (s. f.).



Por esta razón, predomina la figura del **arquitecto-constructor**, quien asume una responsabilidad mayor que la del arquitecto tradicional pero cuenta con mayor control sobre la ejecución. En este modelo las ganancias económicas provienen principalmente de la construcción y el diseño se absorbe como un servicio integrado. Entre los beneficios de este método de entrega de proyectos se pueden citar cronogramas más reducidos y un único punto de responsabilidad. No obstante, la integración de funciones puede subordinar el diseño a consideraciones constructivas y presupuestarias, lo que puede afectar su calidad. Esta absorción del ejercicio proyectual dentro de la construcción se puede ver en las propias inmobiliarias, quienes cuentan con sus equipos de diseño internos, eliminando al arquitecto como intermediario. Esto ha abierto la puerta a que el diseño arquitectónico sea concebido como un servicio secundario, en ocasiones promocionado explícitamente como gratuito. Se ha

consolidado una práctica cada vez más extendida en la que el diseño queda en manos de proveedores o subcontratistas cuyos alcances formativos no siempre permiten una asesoría integral al cliente, y que, además, enfrentan conflictos de interés inherentes al priorizar criterios de rentabilidad económica.

Esta visión de la arquitectura como negocio se refleja en un desplazamiento hacia la figura del **arquitecto-empresario**. Para este, el involucramiento en el discurso político y crítico tiende a disminuir, dando paso a una práctica cada vez más alineada con las lógicas de la economía de mercado. Una de las señales de este vuelco hacia el empresarismo es visible en la incorporación de cursos académicos sobre habilidades blandas como liderazgo, comunicación e imagen profesional (UEES, 2026). Esta evolución formativa responde, en parte, a la presión que enfrentan jóvenes profesionales para sostener prác-

ticas independientes. Allí deben asumir roles empresariales y estrategias de autopromoción frecuentemente mediadas por las redes sociales. El taller de diseño aún constituye el núcleo de la educación arquitectónica. No obstante, su reducida carga horaria, junto con una considerablemente alta relación estudiante-docente en algunas instituciones, dificulta garantizar procesos de retroalimentación individualizada y una formación óptima en el ámbito proyectual. En el ejercicio profesional es palpable que el diseño analítico, experimental y disruptivo está siendo reemplazado por un diseño de consumo basado en soluciones rápidas y predecibles.

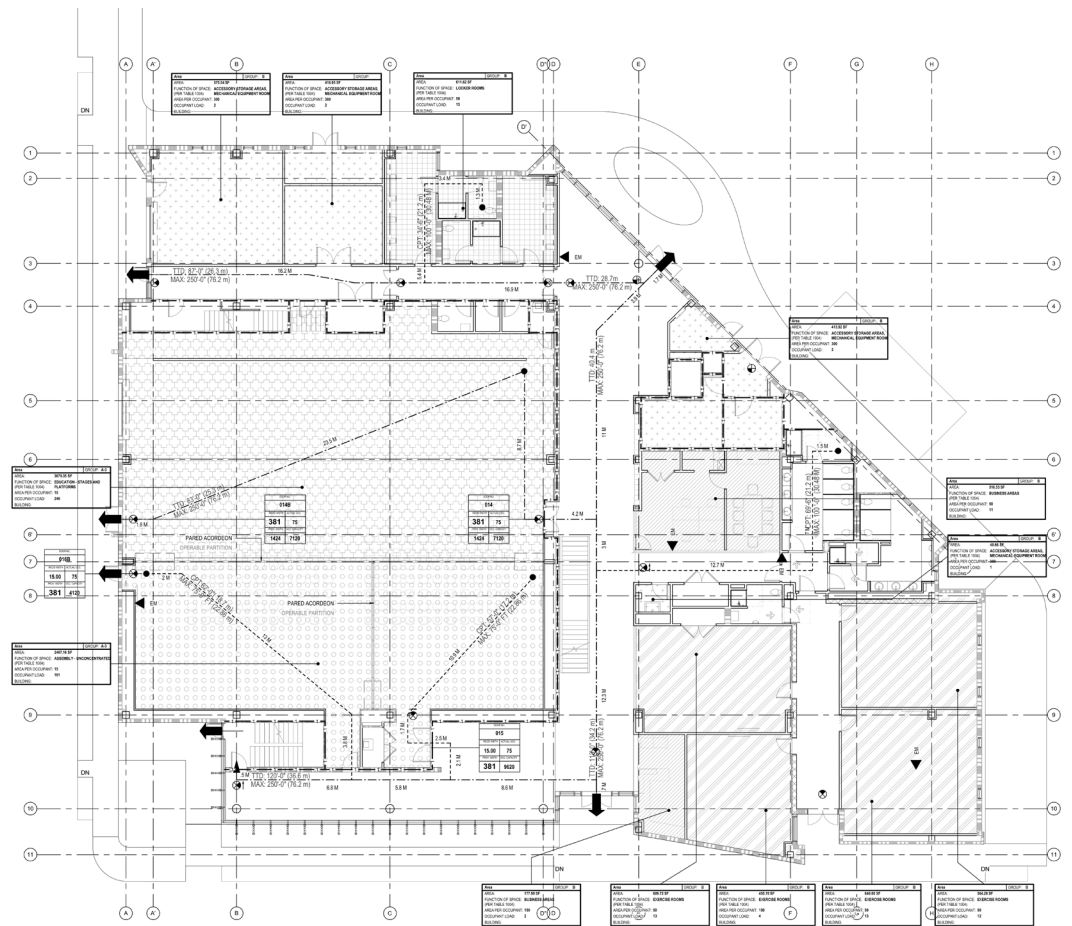
Los arquitectos y urbanistas en el mercado ecuatoriano de hoy operan dentro de un esquema de desarrollo urbano donde la inmediatez y el cortoplacismo rigen las decisiones del día a día. Una expansión urbana acelerada ha exacerbado un modelo de planificación no sostenible, donde el territorio se consume en un ejercicio especulativo, resultando en un tejido urbano fragmentado y en un impacto ecológico grave. Una realidad social con desafíos sin precedentes, que requiere respuestas rápidas y efectivas, se ha encontrado con la ausencia de políticas efectivas de planificación urbana y mecanismos de control de cumplimiento de normas. Esto ha atrapado a la industria de la construcción en un torbellino reaccionario, donde la acción empírica y anecdótica prima sobre el conocimiento investigado y probado.

La cultura del rigor técnico es aún limitada en el contexto de la producción constructiva local. Organismos como municipios y cuerpos de bomberos se han visto desprovistos de recursos suficientes para enfrentar la rapidez del desarrollo y las presiones del mercado, dificultando la implementación de normas internacionales como la NFPA de manera consistente (Forneris, 2025). Urge la revisión, normalización y actualización de normas de edificación, accesibilidad y eficiencia energética, alineadas a estándares internacionales. Un esfuerzo multisectorial debe considerar las particularidades del país y la viabilidad de implementación de estas normas. La implementación de estos estándares de calidad en la construcción en

Ecuador requiere, además, del desarrollo de la tecnología y la transferencia de conocimiento a nivel regional. Actualmente, incorporar ciertos requerimientos técnicos a nivel local requiere productos que no existen en el mercado y capacitación de la mano de obra para su correcta instalación y mantenimiento. Si bien es importante idear modos de desarrollar e innovar, conviene problematizar la coloquialmente llamada “tropicalización” o aplicación parcial de normas y soluciones constructivas – que puede comprometer la calidad y seguridad de las construcciones. La omisión de protección ignífuga y ausencia de un diseño de compartimentalización corta fuego es un caso ilustrativo y uno altamente preocupante en un contexto donde la construcción en acero se ha vuelto cada vez más ubicua y el riesgo asociado es potencialmente catastrófico.

Figura 9: Plano de seguridad de vida de la Escuela de Artes Escénicas del Teatro Sánchez Aguilar. (2024)

Nota: Plano de seguridad de vida que muestra paredes corta fuego, análisis de ocupación y salidas de emergencia, elaborado conforme a los criterios establecidos en el International Building Code (2021). Elaboración propia realizada en el marco de la práctica profesional en Perkins Eastman.



La figura del arquitecto-técnico, entendida como aquella especializada en el abordaje de desafíos complejos vinculados al desempeño de los edificios, las tecnologías constructivas y la innovación, encuentra todavía condiciones limitadas para su desarrollo. Su fortalecimiento depende, en parte, de una industria de la construcción aún pequeña, así como de la consolidación de oficinas de arquitectura capaces de sostener procesos de especialización y proyectos de alta complejidad. Mientras los proyectos de gran escala continúen siendo gestionados principalmente por el mercado inmobiliario, y este no deba rendir cuentas a instancias regulatorias sólidas, los incentivos para el desarrollo técnico seguirán concentrándose principalmente en aspectos asociados a la estética, el confort y la rentabilidad.

La dimensión ética del arquitecto como responsable por la salud, seguridad y bienestar público² es clave para una cultura técnica. Sin embargo, el arquitecto-técnico no debe derivar en un tecnócrata que favorezca un ideal de “primer mundo”, en ocasiones no

aplicable a nuestro contexto, y que priorice aparatos tecnológicos innovadores sobre estrategias pasivas. Necesitamos un enfoque sensible, que incorpore aportes globales desde una mirada independiente. Una cultura del conocimiento, sustentada en datos e indicadores de rendimiento y calidad respaldados por terceros confiables, debe reemplazar a la cultura de las tendencias. Estas últimas no solo priorizan la imagen sobre el pensamiento, sino que promueven edificios concebidos para el descarte (Abramson, 2016), incompatibles con una economía circular³ y con cualquier horizonte real de sostenibilidad. Es en el fortalecimiento de una conciencia colectiva de prevención, responsabilidad y rigurosidad donde los arquitectos debemos centrar nuestros esfuerzos.

²El concepto de “Health, Safety and Welfare” (salud, seguridad y bienestar) es un principio fundamental de la licencia y la regulación arquitectónica, formalizado por organizaciones profesionales y juntas de licencias estatales en los Estados Unidos, como el Instituto Americano de Arquitectos (AIA) y el Consejo Nacional de Juntas de Registro de Arquitectura (NCARB).

³La economía circular es un sistema en el que los materiales no se convierten en residuos y la naturaleza se regenera. En un entorno construido circular, los edificios se diseñan para prolongar su vida útil.

Si bien la figura del *arquitecto-crítico* mantiene una presencia marginal en el país, espacios de diálogo como los impulsados por el Colegio de Arquitectos de Pichincha o revistas donde convergen actores vinculados a la academia y práctica como *TXT*. Críticos están impulsando su revalorización. Por otro lado, es inevitable interpretar la mera existencia de movimientos arquitectónicos regionales, como los descritos anteriormente como actos de protesta frente a la pobreza arquitectónica de gran parte de la construcción local. Es en estas arquitecturas y espacios donde aún encontramos producción crítica relevante. Generar y multiplicar espacios de reflexión multisectorial, evitando los silos disciplinares e ideológicos, es una tarea compartida a la que este ensayo pretende aportar.

Una mirada crítica desde adentro

Comencé este texto hablando de una incomodidad: esa brecha entre el arquitecto como hacedor y como pensador. Así como el acto de modelar una vasija, la arquitectura exige destrezas técnicas, concentración y control del proceso. Esa concentración puede impedir detenernos a hacer preguntas imprescindibles: ¿de qué está hecha esta vasija?, ¿por qué es importante hacerla?, ¿hay una mejor manera de hacerla? El énfasis en el cómo —la técnica, el detalle, la eficiencia— eclipsa el *por qué* y, con ello, una reflexión más amplia sobre el contexto en el que ese hacer se inscribe. ¿Es posible cerrar esa brecha cuando se está inmerso en asuntos prácticos tan urgentes?

La figura del arquitecto necesita ampliarse, no fragmentarse. Es en la hibridez de estas identidades donde podemos establecer lazos de diálogo y entendimiento. Ejercer con conciencia implica asumir que el hacer nunca es neutral. ¿Es posible ejercer esa conciencia trabajando dentro del mercado? No solo es posible; es indispensable. El deber de ejercer con criterio crítico debe ser asumido desde afuera y desde adentro. Mantener el conocimiento investigativo encerrado en los espacios académicos, o esconder las miradas críticas detrás del esnobismo intelectual —del cual todos hemos sido responsables en

algún momento—, no contribuirá a resolver los problemas urgentes de nuestras ciudades. Del mismo modo, la cultura de las soluciones improvisadas o de mínimo esfuerzo solo resulta en la ganancia de unos pocos y deteriora la calidad de vida de la mayoría.

Cualquier proyecto arquitectónico pierde su capacidad de incidir de manera significativa en el entorno si no forma parte de un esfuerzo colectivo que dé coherencia a iniciativas aisladas. La ausencia de una voz colectiva es igualmente perjudicial. No podemos hablar de arquitectura verde sin justicia ambiental, de la revitalización de nuestros cascos urbanos sin hablar de gentrificación, de ciudades caminables sin hablar de inseguridad, ni de desarrollo inmobiliario sin hablar de desigualdades. Debemos exigir la ciudad que queremos: una donde las soluciones sean coherentes con los problemas; una donde la violencia se enfrente con espacios para la educación y la cultura, y no con espacios para el consumismo y el encierro; una donde hagamos valer nuestro derecho a una ciudad segura y el derecho de la naturaleza a existir, conservarse y regenerarse para beneficio de todos (Corte Constitucional del Ecuador, 2023).⁴

La arquitectura, como profesión, corre el riesgo de perder relevancia. A las presiones del mercado capitalista, la desvalorización del diseño y la complacencia con la baja calidad técnica, se suma la amenaza de la inteligencia artificial como herramienta para dar *respuestas*. En este sentido, no estamos solos: los retos del Ecuador resuenan en el resto de Latinoamérica y el Caribe. No obstante, sigo creyendo que la formación en arquitectura, aplicada en cualquier escenario, es una de las más enriquecedoras, amplias y adaptables a las que podemos aspirar. Nunca ha sido más crucial aprender a formular buenas *preguntas*: cuestionarnos el valor de nuestra labor, su aporte social y cómo generar mayor impacto frente a desafíos globales como el cambio climático.

Nuestros edificios tienen la capacidad de convertirse en textos críticos a través de decisiones grandes y pequeñas. Es indispensable aprender a leerlos. Desde un

⁴La Constitución de 2008 fue la primera en el mundo en reconocer los derechos de la naturaleza.

Mirador de Shalalá admirando al volcán de Quilotoa como el que hace reverencia a la *Pachamama* con gratitud, a unas *Tejedoras* imponiéndose ante el Goliath de un desarrollo urbano desenfrenado, aún hay arquitecturas que conmueven por los valores que representan. Nuestra labor —entre el pensar y el hacer— tiene el potencial de devolverle

gravedad a una industria que corre el riesgo de vaciarse de propósito y utilidad. Involucrarnos en las conversaciones difíciles implica, al igual que en el periodismo *gonzo*, participar en la acción sin dejar de insertarnos en la narrativa. ¿Qué rol estoy cumpliendo yo en esta historia? ¿Soy el humano o soy el bailarín?

Figura 10: *Centro de Desarrollo Productivo Comunitario Las Tejedoras en Chongón. (2023)*

Nota: Proyecto de Natura Futura y Juan Carlos Bamba en el contexto de la expansión de vivienda social hacia el oeste de Guayaquil. Fotografía de José Virgilio Escandón (2026), utilizada con autorización.



Conclusiones

Pensar la ciudad ecuatoriana contemporánea implica reconocer hasta qué punto el cortoplacismo y la rentabilidad económica condicionan muchas de las decisiones que la construyen. Los arquitectos ocupamos un espacio limitado entre la lógica especulativa y la autoconstrucción, pocas veces asumiendo abiertamente una postura crítica ante el sistema complejo dentro del cual operamos. Esta aparente ausencia de cuestionamiento responde, en parte, a un distanciamiento progresivo entre la academia y la práctica, así como a la dificultad de construir espacios de diálogo entre los distintos actores involucrados en la producción de ciudad. También responde a la incomodidad de criticar un sistema en el que no solo estamos inmersos, sino del cual muchas veces dependemos para ejercer la profesión. En gran parte de la producción de ciudad, la lógica de la rentabilidad inmediata ha desplazado el rigor técnico, profundidad conceptual y la responsa-

bilidad frente a lo humano y lo ambiental. Se argumenta que la creciente fragmentación de las distintas formas de ejercer la arquitectura ha debilitado la capacidad del arquitecto de habitar simultáneamente espacios entre la reflexión y la acción. Esto ha llevado a una polarización entre una arquitectura subordinada a las lógicas del mercado y una arquitectura de resistencia con limitada incidencia sobre la realidad material de la ciudad. Frente a ello, se propone una mayor hibridez en el rol del arquitecto, rescatando su dimensión como intelectual público: una figura que ejerce la arquitectura como una forma de reflexión crítica sobre la ciudad y la sociedad. Esta reflexión puede manifestarse tanto a través de la participación en el debate público como desde el diseño y la construcción. Más que una arquitectura ensimismada, se propone una práctica que conversa y asume sus implicaciones.

Pensar y hacer arquitectura simultáneamente implica no solo construir ciudad,

sino también cuestionar las lógicas que la producen y buscar maneras más justas de habitarla. Esta manera de entender y ejercer la arquitectura debe comenzar en las aulas. Como docentes, formar arquitectos con pensamiento crítico implica reconocer que nuestras acciones nunca son neutrales: pueden reforzar inequidades, o bien contribuir a generar cambios transformadores. En un contexto donde la inteligencia artificial ya es capaz de reproducir muchas de las tareas productivas del arquitecto, se vuelve urgente rescatar aquello profundamente humano: la capacidad de actuar éticamente, cuestionar críticamente e idear soluciones situadas en nuestra realidad.

Referencias bibliográficas

- Abramson, D. (2016). *Obsolescence: An Architectural History*. University of Chicago Press.
- Alicea Rodríguez, D. (2023). *De la brevedad de las formas: Escritos sobre cultura, poder y lenguaje*. Editora Educación Emergente.
- Andraos, A., & Wood, D. (2017). *WORKac: We'll Get There When We Cross That Bridge*. Monacelli Press.
- Asamblea Nacional del Ecuador. (2018, 2 de agosto). *Ley Orgánica de Educación Superior, LOES*. <https://www.ces.gob.ec/documentos/Normativa/LOES.pdf>
- Corte Constitucional del Ecuador. (2023). *Guía de jurisprudencia constitucional: derechos de la naturaleza*. <https://repositorio.dpe.gob.ec/bitstream/39000/3408/1/DEPE-DPE-010-2023.pdf>
- Czech, S. (2022). Letter from a young architect. *The Architectural Review*. <https://www.architectural-review.com/essays/letters-to-a-young-architect/sasha-czech-letter-from-a-young-architect>
- Diez + Muller Arquitectos. (2022). *Torre Bonica*. <https://diezmuller.com/torre-bonica/>
- El Universo. (2024). Santiago del Nuevo Samborondón, la ciudad satélite que demandará \$1.000 millones para su desarrollo. <https://www.eluniverso.com/guayaquil/comunidad/santiago-del-nuevo-samborondon-la-ciudad-satelite-que-demandara-1000-millones-para-su-desarrollo-nota/>
- Durán, A. M. (2015, 8 de octubre). *Arquitectura contemporánea de Ecuador (1999-2015): el florecimiento de una crisis (Parte II)*. ArchDaily en Español. <https://www.archdaily.cl/cl/774535/arquitectura-contemporanea-de-ecuador-1999-2015-el-florecimiento-de-una-crisis-parte-ii>
- Fornieris, S. (2025, 6 de agosto). Seguridad contra incendios en Guayaquil: buscando el cambio para que el pasado no se repita dolorosamente. *BR Magazine*. <https://brmagazine.com.ec/seguridad-contra-incendios-en-guayaquil-buscando-el-cambio-para-que-el-pasado-no-se-repita-dolorosamente>
- García, C., & Frankowski, N. (2023). *A manual of anti-racist architecture education*. Loudreaders Publishers.
- Gattupalli, A. (2022, 28 de junio). *Designing around Debate: The Gender-Neutral Bathroom*. ArchDaily. <https://www.archdaily.com/984280/designing-around-debate-the-gender-neutral-bathroom>
- Granda, J. L., Pizano, L., & Moreno, J. (2020, 12 de octubre). En el Patio con Al Borde / Latin GSA-PP / Columbia University [Entrevista]. <https://patiopublication.cargo.site/En-el-Patio-con-Al-Borde>
- Han, E. (2022, 18 de enero). What Is Design Thinking & Why Is It Important? . Harvard Business School Online. <https://online.hbs.edu/blog/post/what-is-design-thinking>.
- Intemperie Studio. (2016). *Una Casa, Dos Árboles*. <https://intemperiestudio.com/una-casa-dos-arboles/>
- International Code Council. (2021). *International Building Code (2021 ed.)*. International Code Council.
- Kliwadenko, K., & Novas, M. (Directores). (2017). *Hacer mucho con Poco* [Película].
- Knowable Magazine. (2021). The modern concept of sustainability gives human well-being and economic prosperity equal weight to the environment. <https://knowablemagazine.org/content/article/society/2021/its-time-government-reset-and-ideas-are-flourishing>
- World Commission on Environment and Development. (1987). *Our common future*. Oxford University Press.
- Koolhaas, R. (1995). *Generic City*. En R. Koolhaas, & B. Mau, S, M, L, XL (pp. 1239-1269). Monacelli Press.
- Kreps, D. (2008, 19 de Noviembre). Brandon Flowers Wound Up Over Misquoting of Killers' 'Human'. *Rolling Stone*. <https://www.rollingstone.com/music/music-news/brandon-flowers-wound-up-over-misquoting-of-killers-human-78756/>
- Ludeña, J., Bamba, J., & Berrú, P. (21 de Agosto de 2023). *Txt. Críticos*. (Vol. 1, Ep. 2). Issuu. https://issuu.com/txtcriticos/docs/txt_01_ep_02_lectura
- Montaner, J. M., & Muxí, Z. (2011). *Arquitectura y política*. Editorial Gustavo Gili.

Pronobis. (s. f.). Karibao Resort Town. <https://pronobis.com.ec/proyectos/karibao/>

Rama Estudio. (2021). Casa Toquilla. <https://ramaes-tudioec.com/portfolio/casa-toquilla/>

Sáez, J. M. (2024, 6 de octubre). Entrevista #215 José María Sáez // Arquitectura [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=LNn-Fou9NkUg>

UEES. (2026). UEES Arquitectura Malla Curricular. Facultad de Arquitectura y Diseño. <https://uees.edu.ec/descargas/grado/carrera-de-arquitectura-malla.pdf>

Uribe Schwarzkopf. (s. f.). The Hills. <https://uribes-schwarzkopf.com/thehills/>

